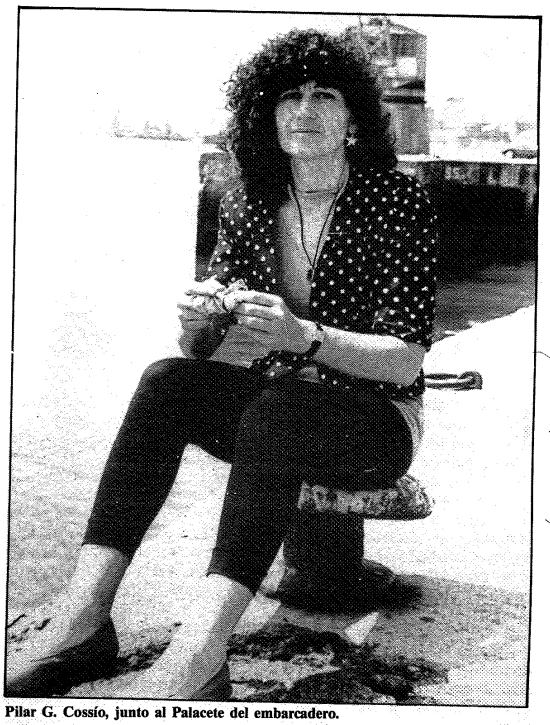
Testimoniando su experiencia londinense, becada por una fundación privada del Reino Unido, la pintora cántabra Pilar G. Cossío expone en el Palacete del Embarcadero una treintena de lienzos, entre óleos y obras de técnica mixta, que configuran su visión de enlace entre dos ciudades, dos amores, dos puertos. Raos Thames es un nuevo paso en la serie «Actividades de la ciudad portuaria» que la Junta del Puerto convocó hace aproximadamente dos años, y por la que ya pasaron propuestas como las de Juan Uslé. Pilar G. Cossío ha elevado un puente pictórico absolutamente norteño, en el que domina su acostumbrado simbolismo, tamizado por una continua atmósfera poética.

La pintora durante el montaje de su muestra Raos Thames.



M. BUSTAMANTE

Pilar G. Cossío, junto al Palacete del embarcadero.

La pintora cántabra, expone en el Palacete del Embarcadero durante este mes de junio

Pilar G. Cossío: Un puente pictórico entre Londres y Santander

La voluntad del color como el recorrido sutilmente sufrido de la memoria, se dan cita espiritualmente en los colores y la formas de la última muestra de Pilar G. Cossío. La pasión, la alquimia de dos atmósferas, dos puertos, dos ciudades, dos ubicaciones portuarias de una única geografía: la pintura, se aúna en más de una treintena de obras, forjadas en ese lugar común en el que la pintora santanderina se sitúa para lograr su posesión. Una muestra, «Raos Thames», obligadamente comprometida con ambos lugares, más que referencial y caracterizada por una fusión de raíces mediterráneas y atmóferas del Norte. Química conclusión de ese géminis permanente que mueve la vida, y que Pilar Cossío persigue en sus lienzos.

GUILLERMO BALBONA

«Raos Thames», epígrafe elegido por la pintora para esta muestra inaugurada el pasado martes por la junta del Puerto, sintetiza la concepción de la cita artística en el Palacete del Embarcadero. Al estancia londinense de Pilar Cossío, acogida junto a otros ocho artistas de diversas nacionalidades, por la Fundación Delfina Studios Trust, que colabora en la exposición, y la continuidad en la serie que abre la actividad en la ciudad portuaria propuso la Junta en su día, configuran las razones materiales de la exposición. Como inquietud creativa, se funden en esta muestra, el trabajo de cerca de un año en pleno corazón de la capital inglesa, y una visita que la pintora realizó a Raos, cuando aún era este área un embrión de futuros ruidos y presagios de barcos sometidos al tráfago del puerto.

Más de treinta obras, en su mayoría óleos, conforman la muestra plena en atmósferas captadas en ese idílico puente en que se convierte la pintora entre el río, Thames, y el mar de la capital cántabra. Grúas invisibles, inasibles orgías plásticas de luz y color se aúna en la mayoría de los lienzos de Pilar Cosssío caracterizados por su constante búsqueda de la fusión entre las connotaciones figurativas, expresionistas o simplemente simbolistas que podrán crear un lugar común entre ambos mundos.

Actividad de la ciudad portuaria, continúa de esta forma su serie que la Junta viene desarrollando en la época estival desde 1986. Pilar G. Cossío, que asegura que «esta muestra llega en el momento justo», rubrica de esta manera esa síntesis pictórica nunca definitiva que alcanza su pintura. A pesar de una cierta desigualdad cronológica, lienzos de hace dos años se alternan con lienzos recientes, la muestra revela una miscelánea clara entre su formación y raíces puramente mediterránea y las influencias adquiridas durante su permanencia en Inglaterra.

Oleos sobre tela, papel, junto a collages y técnicas como el carboncillo y la cera en su obra gráfica, conforman el recorrido pictórico propuesto por Pilar Cossío, que a pesar de los evidentes lugares comunes, como esa obsesión por simbolizar la mitología de cada uno de los mundos en los que se ve envuelta, ofrece un alto cualitativo importante en su trayectoria. Un verso de T. S. Elliot, elegido tiempo atrás por la pintora ha servido de sustento lírico a Raos Thames; «sweet Thames run softly tell I end my song». Referencias culturales siempre presentes en la obra de Pilar Cossió, forjadas desde su formación en Florencia, junto a una asumida frialdad surgida de la captación de la atmósfera norteña, componiendo una dualidad más de las que forman la columna vertebral de la muestra.

«Mujer atravesada por un río», «Thames» o «Mi puerto» son algunos de los lienzos que podrían sintetizar a la perfección la propuesta de Pilar Cossío, que de forma individual no presentaba una muestra desde hace años en la capital cántabra. Oleos que acogen esa «amalgama de la que habla su autora, atravesados por esa conjugación de olores, colores y ecos de luz de cielos y mares levitados por el trazo visceral, pero no por ello menos reflexivo de Plar Cossío. Rostros de marineros, que la artista siempre gustó pintar, pasados por la criba de una exposición en Londres sobre Eisenstein, que la artista elabora como lúdicos mensajes matemáticos conceptuales sobre el paso del tiempo y la memoria inválida.

Ese «resultado químico» del que habla Pilar G. Cossío, como enredadera y cordón umbilical que los lienzos del Palacete, de gran formato en su mayoría, trasparentan desde el intercambio de pasiones geométricas y colores arrastrados por las sensaciones de la vida.

Raos Thames:«Pasión doble»

Pilar G. Cossío, tras una trayectoria densa desarrollada ente Florencia y Nápoles básicamente, alternando con sus muestras en Madrid y breves apariciones en Cantabria, dio un giro a su trabajo y se trasladó a Londres, becada por la Fundación Delfina Trust Studios. El próximo día 29, la pintora santanderina tendrá su prueba de fuego con la muestra colectiva, que presentará ante los medios de comunicación y el público británico, el trabajo desarrollado por los nueve artistas, de China, Estados unidos, Irlanda, y entre los que se halla el escultor vasco Txomin Badiola.

Antes, Raos Thames, plasma esa pasión doble», en la que la artista ha vertido todas sus ansias de fusión de las atmóferas, de dos mundos, puertos, ciudades. Río y mar, encauzan la libertad con la que Pilar G. Cossío acoge la inmersión de las cosas, como si la pintora buceara en hacia esos lugares comunes que define y diferencian a la vez ambos mundos. Como bien dice Javier Díaz, comisario de la exposición en un preciso catálogo diseñado por Xesús Vázquez, titulado «El manantial de los sueños, «a Pilar le interesa el mundo de las cosas que se sumergen, de los seres, vivos y muertos, que anclan sus sufrimientos y alegrías abajo, donde aguardan tesoros, columnas enhiestas y cantos de sirena».

Mientras Pilar G. Cossío, tema la palabra, a los encasillamientos, a ciertas referencias expresadas por algunos críticos londinenses sobre su obra, pero comprendiendo ese primer paso que un contacto neófito con la obra, conlleva. Triunfo de la luz, ante todo, en estos lienzos atravesados por la memoria.